

LITERATURA

ANTONIO SANTOS



relatos

El Acontecimiento del Año

La presentación del Tenedor de Libros de José Luis Melero en Madrid

Recientemente tuvo lugar, en la Librería Rafael Alberti de la capital de España, el gran acontecimiento cultural del año. La presentación del último volumen, "El Tenedor de Libros", del gran escritor zaragozano D. José Luis Melero Rivas. Ofició como maestro de ceremonias el polifacético Jesús Marchamalo, uno de los mayores especialistas de literatura contemporánea y tardo gótica de la historia. La presencia de estos dos individuos sería de por sí suficiente, y justificaría esta reseña, pero hubo mucho más, que pasó a detallar.

José Luis Melero Rivas es uno de los bibliófilos españoles más destacados de la historia aunque su natural modesto le impide darse bombo y circunstancia tendiendo, siempre, a restar importancia a su biblioteca. En su posesión está el manuscrito del Quijote, por cierto con bastantes faltas de ortografía, de la mano buena de D. Miguel de Cervantes. Parece ser que el ilustre novelista tenía problemas de dislexia, lo que le llevaba a confundir las bes con las uves y viceversa. Pero bueno, lo que importa es el talento y el Quijote y las novelas ejemplares no las escribe cualquiera, aunque se ponga a ello. Por cierto, de estas últimas también tiene nuestro amigo Melero los manuscritos, los originales, claro.

Es Melero académico de las Artes y Letras de la Real Academia de San Luis de Zaragoza, además de ser el gran especialista de la jota, el baile más emblemático de España. Autor de muchas de las coplillas, en esa clave musical, que aparecen en los envoltorios de los adoquines, los caramelos típicos de su tierra, que los niños aragoneses degustan por kilos, mientras las tararean sin atragantarse.

En el acto de presentación estuvo gran parte de la materia gris de la actualidad; escritores y editores maños de la variedad almendrona y muchos de los que, procedentes de otros lugares del solar patrio, habitan en la Villa y Corte. Todos ellos admiradores del homenajeado.

Quiero resaltar el trabajo cinematográfico de Pepe Melero pues, debido a esa actividad, contamos con la presencia en la librería de cuatro actrices americanas de las más exitosas del momento actual, buenas amigas y admiradoras de nuestro autor. Pero

no daré los nombres todavía y explicaré cómo se conocieron, pues creo que interesará a los lectores de esta crónica.

Melero fue invitado por David Trueba a hacer un pequeño cameo en una maravillosa película titulada "Vivir es fácil". En esa cinta su participación era un breve papel de periodista televisivo. La cinta cosechó un merecido éxito y recibió seis Goyas. Naturalmente a la ceremonia de la gala del cine español fue invitado nuestro amigo y allí estaban las actrices cuyo nombre revelo a continuación. Naomi Watts, Jennifer

Lawrence, Rooney Mara y Saoirse Ronan.

Por supuesto no era la gala de los Oscars donde los premios son siempre mucho más justos. Tal vez por esta razón no obtuvo nuestro compañero el galardón al mejor actor. La verdad es que no obtuvo ninguno, para oprobio de la Academia española que, con esta injusticia, se cubrió de gloria.

Durante el visionado de la película, las cuatro estrellas quedaron impresionadas por la interpretación de nuestro hombre. No es de extrañar, pues es en esos pequeños papeles donde mejor se ve la na-

turalidad y el buen hacer del actor. Melero está superior, con una sencillez que impresionó. Inmediatamente quisieron conocerlo las bellas y al escucharle hablar en su perfecto inglés, aprendido en las lecturas de Sakespeare, la impresión fue en aumento. Ya solo faltaba la gracia y el donaire que le adornan para que cayeran rendidas en sus brazos.

Después de aquello se las ha visto en el palco de la Romareda acompañadas de nuestro amigo que, para no dar que hablar, se pone, en esas ocasiones, un chaleco

precioso de terciopelo, que le han hecho a medida y sus buenos euros le ha costado, y unas gafas de sol con las que pretende disimular su presencia.

Pero, como les decía, allí estaban las cuatro, todos los autores maños luciendo cachirulo y unos cuantos amigos que venían de ver la biblioteca de Cortázar, escritor al que se le tiene mucha devoción en la capital del Ebro.

Hubo risas, canciones, vino en bota y muchas dedicatorias. El aforo del local se vio desbordado como nunca.

De allí nos fuimos a tomar unas cervezas a un bar cercano donde pretendíamos terminar la fiesta.

No sabemos qué pasó. Cuando llegamos al garito, donde tan felices nos las prometíamos, tanto Melero como las jóvenes actrices habían desaparecido. Nos inclinamos a pensar que no debieron de hacerlo juntos.

Es posible que nuestro amigo haya regresado a su hotel con la intención de descansar. No nos extraña. Fueron demasiadas emociones para un solo día.



1